



# Función dirigencial

---

Taller de Fortalecimiento de la Organización Popular (TFOP III)

---

En este tercer Taller de Fortalecimiento de la Organización Popular analizaremos algunos criterios para distinguir cuándo una dirigencia fortalece a la organización popular y cuándo no

## Contenido

1. Introducción: origen social del dirigente
2. Las dirigencias y la claridad del rol de la organización popular
3. ¿Qué esperan los sectores empobrecidos del dirigente popular y qué acciones dirigenciales realmente fortalecen a los sectores empobrecidos?
4. ¿Qué esperan las clases dominantes del dirigente popular?
5. Características típicas de los dirigentes subordinados por la política burguesa
6. ¿Cómo lograr que los dirigentes desarrollen una verdadera política revolucionaria?
  - a. Las organizaciones populares y la política
  - b. La organización popular y la transformación de la sociedad.

## Material de apoyo

- César Lora, caudillo y mártir obrero (Víctor Montoya. Revista Almiar).
- Los dirigentes como representación social (C. Espósito, C. Revilla y W. Arteaga. La Paz Julio 2005).

# 1. Introducción: origen social del dirigente

Para empezar este módulo, podríamos hacernos algunas preguntas:

- ¿Cómo actúan los dirigentes en nuestras organizaciones?
- ¿Cómo actúan las bases en relación con los dirigentes?
- ¿Cuál es el rol que los dirigentes deben desempeñar dentro de las organizaciones?
- ¿Qué cosas miramos en las personas para elegirles como dirigentes de nuestras organizaciones?

Lee atentamente las anteriores preguntas. Piensa y responde por escrito a dos ellas.



Según la opinión de algunas personas, los dirigentes tienen que tener necesariamente ciertos atributos de tipo personal. Según esa opinión, esas cualidades particulares deben irse potenciando o desarrollando en función de lo que denominan las "buenas prácticas", como:



- Saber expresarse en público,
- Saber escuchar a los demás,
- Contar con buenos valores morales.
- Desarrollar su creatividad

O incluso hay quienes plantean, consejos prácticos como:

- Cuidar la apariencia,
- Lograr un buen tono de voz,
- Adoptar una buena postura al hablar.

Sin embargo, estas opiniones –fuertemente arraigadas en ideas que flotan en el ambiente- tienen un serio problema de enfoque de lo que es una organización popular, ya que todas ellas parten de considerar al individuo como un ente aislado, individual, autónomo, y que si logra mejorar sus aptitudes logrará acaudillar a las bases, como si éstas fueran hechas de barro.

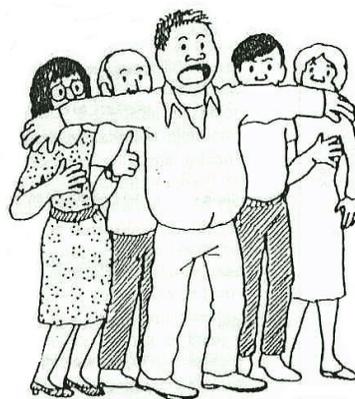
Según estas opiniones, el líder o dirigente será capaz de moldear a las bases a su antojo y según su capacidad, porque él es el verdadero actor - sujeto en la sociedad.

A partir de ello, a los líderes y gobernantes se los considera como gente superdotada, es decir, unos seres humanos especiales que son capaces de entender la realidad mejor que nosotros los pobres seres pueblo llano- "nos extraviaríamos" en las complicadas rutas de la historia.

Se nos ha hecho creer incluso que existe una "clase política", compuesta por un grupo especial de la sociedad y donde sus componentes son los únicos que pueden pensar, hablar y hacer política para el

humano corriente. Nosotros "no podemos compararnos con personajes tan excepcionales". Ellos son "nacidos para gobernar y dirigirnos en todo momento"; pues si ellos no existieran, nosotros -el conjunto de la sociedad- andaremos extraviados.

¿A cuál de estos dos modelos se parecen más nuestros dirigentes?



Pero, analizando críticamente este enfoque individualista del ser dirigente nos preguntarnos:

- ¿Será verdad que los dirigentes son los que deciden la suerte de la sociedad y de los pueblos?
- ¿Quién es, al final de cuentas, más determinante para definir un proceso histórico, las bases o los gobernantes y dirigentes?
- ¿Los grandes cambios políticos y las victorias logradas por el pueblo a lo largo de nuestra historia habrán sido obra de la mente brillante de los líderes o de la lucha silenciosa de las bases, ignoradas y despreciadas por los teóricos, consejeros y educadores de líderes?

## 2. Las dirigencias y la claridad del rol de la organización popular

Lo anteriormente dicho pone en evidencia que existen diversas formas de ejercer la dirigencia. Se puede ser dirigente de una u otra forma. Por tanto, ninguna forma de ejercicio de la dirigencia es inocente o neutra, sobre todo en el momento de tomar decisiones que afectan a una colectividad.

Avanzando un pasito más, es necesario que nos planteemos las preguntas:



- > ¿En función de qué criterios vamos a evaluar a los/las dirigentes?
- > ¿Cómo saber si un dirigente o dirigentea sirve o no a la organización popular?
- > ¿Cómo saber si una dirigencia es buena o es mala?

Piensa y responde a una de las 3 anteriores preguntas:



Para una adecuada evaluación de los dirigentes y dirigenteas de organizaciones populares es necesario recordar algo que tampoco es tan evidente en el caminar de

las organizaciones: su rol en la sociedad y en la historia.

Ya dijimos en el módulo 4 que en la sociedad las organizaciones se conforman en función de los intereses económicos de los grupos y clases sociales. Las organizaciones de la sociedad, llegado el momento de definir temas de interés colectivo, tampoco pueden ser neutrales. Las organizaciones de los ricos defienden no más los intereses de los sectores ricos y poderosos. Y ahí queda la pregunta a las organizaciones de los sectores empobrecidos:

- ¿Cuál es el rol que tienen que desempeñar en la sociedad y el los procesos históricos?
- ¿Puede ser lógico que una organización popular defienda los intereses de personas y grupos poderosos que sistemáticamente usurpan los derechos de los pobres?

Por tanto, si pensamos en los y las dirigentes de organizaciones populares, lo que ha de clarificar nuestra valoración de ellos y ellas –es decir, si sirven o no sirven; si son buenos o mediocres- es en qué medida potencian el rol de las organizaciones populares (la defensa de los intereses de los sectores populares y, de ahí, el rol de transformación social) y en qué medida no lo potencian.



En la experiencia cotidiana encontramos muchas formas de ejercer la dirigencia en nuestros barrios, en nuestros grupos y organizaciones del campo y la ciudad.

Encontramos, además, muchas y diversas decisiones que los y las dirigentes tienen que tomar. A veces llueven las propuestas a las organizaciones. Desde las instituciones públicas (Alcaldías, prefecturas, gobierno central...) hay propuestas para hacer esto o aquello. Desde las ONGs hay propuestas para hacer determinada acción o proyecto. Desde las iglesias, lo mismo. Y los dirigentes a veces no saben qué hacer, o a veces actúan manejados/as por criterios que no coinciden con lo que sus bases decidirían.



Cuenta y escribe alguna experiencia sobre lo dicho anteriormente.

En esa lluvia de propuestas y desafíos es más fácil que una sola persona (el dirigente) o sólo un grupo de personas (la "mesa directiva") puedan tomar decisiones equivocadas. Y es más difícil que sus decisiones vayan en contra del sentir y los intereses populares si antes de tomar esas decisiones se da una real deliberación y reflexión con sus bases.

Es menos probable que muchas personas reflexionando sobre un tema se equivoquen., sobre todo si se piensa en el interés colectivo de esas personas. La claridad y la lucidez para tomar decisiones que vayan a defender los derechos e intereses de los sectores empobrecidos no viene tanto de las cualidades individuales de algunos "iluminados", sino de la **capacidad de reflexión compartida del grupo.**



Por tanto, para saber si un o una dirigente es lúcido/a o no, para saber si tiene buen criterio o no, hay que ver si respeta y consulta a sus bases. Este es el primer y más claro criterio de evaluación. Sólo consultando a sus bases podrá garantizarse mínimamente que sus decisiones se aproximen más a potenciar el rol de la organización popular en la sociedad. Si no hay consulta a las bases, hay que sospechar: o es un dirigente autoritario, o es un dirigente vendido o es un dirigente insensato. No hay vuelta que dar.

Avanzando más, podríamos decir que cuando los dirigentes permiten y potencian la reflexión colectiva crítica para tomar decisiones, lo que están haciendo es potenciar a su organización porque potencian en ella:

- su fuerza orgánica,
- su capacidad de analizar la realidad,
- su conciencia de clase,
- su capacidad de visión y acción política



De esta manera, ese dirigente honesto y sensato que sabe respetar y consultar a sus bases, estará fortaleciendo el rol de transformación social e histórica que tienen las organizaciones populares.



Dicho de otra manera, los dirigentes y autoridades deben subordinarse a la decisión colectiva de las bases y a la máxima de "todo con las bases nada sin ellas"

### 3. ¿Qué esperan los sectores empobrecidos del dirigente popular y qué acciones dirigenciales realmente fortalecen a los sectores empobrecidos?

Visto de esta manera, el ejercicio de la dirigencia está metido en un escenario de conflictividad. Si la sociedad está envuelta en conflictos de intereses, los dirigentes de toda

organización están en medio de esta conflictividad. Y es necesario que lo sepan.

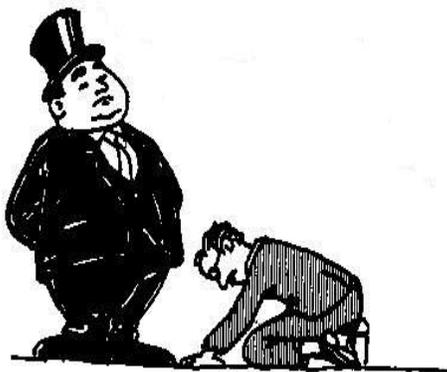
Los y las dirigentes de las organizaciones populares están permanentemente expuestos

a los conflictos de intereses que, de hecho, existen en toda sociedad. Por tanto, como ya dijimos, su actuación o es a favor de los intereses de los sectores empobrecidos o a favor de los intereses de los poderosos.

La pregunta que todo dirigente debería plantearse es, pues, ¿A qué intereses sirvo con mis acciones y decisiones? ¿Qué esperan los sectores empobrecidos de mis decisiones y acciones?

La respuesta de manera genérica y abstracta puede ser muy evidente y fácil de formular:

- Que sirvan a los intereses de los sectores empobrecidos
- Que defiendan los derechos y los intereses de los pobres
- Que ayuden a dar soluciones a las necesidades de los sectores populares
- Que fortalezcan a su organización
- Que traigan beneficios para su sector, que traigan obras...



Estas formulaciones están muy bien como criterio de acción. Pero es necesario que caigamos en cuenta que, en lo concreto, cuando nos llueven discursos y palabras que dulcifican o publicitan las obras, los proyectos, las ofertas... la cosa se puede complicar. Y es necesario sospechar.

Lo que es necesario profundizar es en qué medida las decisiones y acciones dirigenciales realmente potencian a las bases como colectivo de personas activas, con dignidad, es decir como SUJETOS y no sólo como OBJETOS.

Por tanto, a la pregunta de “¿qué esperan mis bases de mí?” es necesario que un o una dirigente le añada:

“¿Qué es lo que realmente fortalece a mis bases como SUJETO con dignidad y con un rol en la transformación de la sociedad y no sólo como un objeto de la caridad o de la manipulación de los sectores poderosos?”



## 4. Lo que espera la oligarquía del dirigente popular

A continuación analizaremos las formas como los sectores poderosos conducen y condicionan a los y las dirigentes de las organizaciones populares por el camino que a ellos les conviene que éstos transiten, convirtiéndose de esta manera en instrumento dócil de sus intereses y en contra de los intereses de sus bases.

### a. Influencia ideológico – política

Un mecanismo que funciona desde que nacemos y que se presenta como un mecanismo natural, incorporado en la cotidianidad de la vida, y que, por lo tanto, pasa encubierto, es: **la influencia ideológica y política** de los grupos que son dueños del poder económico y político.



La clase dominante y las clases medias oportunistas tienen su visión de la realidad y la difunden ampliamente, día tras día, por los medios que ellos manejan, los grandes medios de información.

En medio de dulces discursos y aparentemente inocentes simbolismos, los sectores sociales dominantes producen y reproducen ideas, visiones, afirmaciones, opiniones que buscan conservar el orden social según sus intereses.

Desde su ideología conservadora, ellos buscan dirigir el pensamiento y la acción de los sectores populares. Por ello imponen su visión sobre los hechos sociales, sobre el rol de las organizaciones, sobre cómo hacer política, etc.

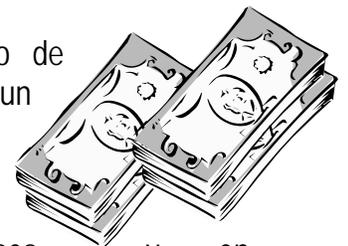
Las clases dominantes son las que crean esa visión de la realidad estática y desarticulada que hemos visto en los módulos del TAR, produciendo lo que hemos denominado el "sentido común". En otros casos inclusive hay una influencia de los sectores dominantes hacia los dirigentes populares por la vía de la militancia en sus partidos políticos.

En efecto, hasta hoy vemos cómo algunos dirigentes claramente ejercen su función bajo los lineamientos de los jefes de sus partidos políticos y no de sus bases. Ante ello, es necesario recordar que, por definición, las organizaciones populares no deben tener dependencia de ningún partido político, agrupación religiosa o civil, pues su razón de ser es el servicio de los intereses de los sectores populares. Los actos de un dirigente que no respeta esta condición básica de independencia de la organización, son argumento suficiente para ser removidos.

### b. Presión económica

La presión por medio de dinero y prebendas es un mecanismo, mucho más degradante. Aparece más visible ante los ojos de las bases y en general es combatido aunque con resultados siempre limitados.

Esto sucede cuando los sectores dominantes se "compran a los dirigentes",



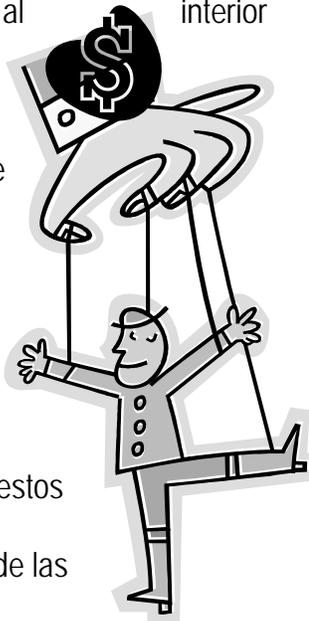
lo que equivale a decir que les entregan dinero, les dan concesiones para ellos o para sus parientes cercanos o les otorgan una vida de lujos y privilegios, alejada de la mísera vida de la base que antes el dirigente compartía.

Es muy frecuente escuchar, sobre todo en nuestros barrios, que tal o cual dirigente se vendió a tal o cual autoridad. Si ello sucede con tanta frecuencia, es necesario que analicemos y busquemos mecanismos para que ello ya no suceda.

### c. Mecanismos de intromisión e influencia al interior de las propias organizaciones sociales

Cuando los sectores poderosos no logran influenciar debidamente y de acuerdo a su conveniencia al líder de una organización, entonces recurren a ciertos "aliados" que existen en todas las organizaciones y que por factores económicos o incluso por aspectos y/o apetitos personales se convierten en serviles cómplices de la política del enemigo al interior de la organización.

Desde esta forma de intromisión a las organizaciones sociales, la clase dominante espera imponer sus intereses por encima de los del colectivo, utilizando estos aliados que son sus operarios al interior de las organizaciones.



Así, en muchas organizaciones se puede observar que esta servidumbre de la oligarquía se organiza para maniobrar las reuniones, congresos, asambleas o cabildos, logrando con ello defender los intereses de la clase que detenta en poder. Estos aliados de la oligarquía trabajan duro para hacer fracasar a la organización popular y dejar las cosas tal como estaban al principio. Muchos de ellos se dicen "representantes genuinos" de las bases; por ello no es fácil distinguirlos.

¿Cómo distinguir a estos "aliados" de las clases dominantes del resto de miembros de la organización?

Solamente a partir del análisis de sus propósitos y a partir del análisis de sus acciones. Así, si sus objetivos son contrarios a los intereses populares, es claro que son –conciente o inconscientemente- dirigentes aliados de los intereses de los poderosos.

Pero esta distinción no siempre es fácil, pues en la mayoría de los casos, los intereses

de las clases dominantes no son tan fáciles de distinguir, mucho más si los discursos de los poderosos nos marean con tantas vueltas que dan a los temas y con tantas palabras bonitas que pronuncian.



Por ello, es necesario que la organización mantenga siempre una deliberación y debate esclarecedor sobre los acontecimientos que

están en discusión pública. Sólo con este debate permanente podemos estar capacitados para ver con claridad cuáles son los intereses de los sectores empobrecidos y, por tanto, ver la cola engañosa que tienen los dirigentes vendidos.

Por la manera de actuar también se puede reconocer a estos dirigentes que son serviles a los intereses de clase de los poderosos. Normalmente a este tipo de dirigentes no les interesa que sus bases piensen por sí mismas, con sentido crítico. Para que ello no ocurra recurren a muchas artimañas, como:

- Toman decisiones a espaldas de la Asamblea de bases.
- Aparentan una participación de la gente, pero en el fondo manipulan o distorsionan la participación.
- Les gusta discursar mucho, llenarse de palabras bonitas, dar vueltas a los asuntos sin ir al punto.
- Se amparan frecuentemente en la "autoridad de la ley" y de las autoridades constituidas.

- Alaban y lisonjean a los poderosos.
- Quieren siempre figurar como benefactores, como grandes héroes de quienes la gente habla bien.



De las tres formas de influencia de los poderosos sobre las organizaciones populares, ¿cuál es la que han experimentado en tu organización como la más peligrosa? ¿Por qué?



## 5. Características típicas de los dirigentes subordinados por la política burguesa

En este apartado vamos a hablar de la burocratización y el reformismo.

### a. Dirigente burocratizado

El dirigente de la organización popular sale de las propias entrañas de la base, es uno más de ellos, pero pronto, en cuando se ve en cargos de dirección, empieza a tomar una conducta distinta respecto a sus compañeros.

De pronto, gozando de algunos

privilegios, el dirigente ya no tiene que sufrir lo que a diario sufren sus compañeros. En lugar de ello, el dirigente anda en reuniones permanentes. Cuando sus bases lo buscan para quejarse de algún abuso, él no tiene tiempo o, incluso señala, que él no es tramitador personal para irle resolviendo los problemas a cada uno de los miembros de la organización.

En su afán de "resolver" los grandes conflictos por los que atraviesa la organización, a éste dirigente no le interesa reunirse con su base, pues la considera resubicada, conflictiva y demasiado



criticona; en cambio, no duda en reunirse continuamente con el patrón o la autoridad para, en almuerzos y cenas de lujo, ir concertando las posibles concesiones que puedan dar los de arriba a las demandas de su organización y que, en muchas ocasiones, acaban en un documento de entendimiento que nunca se cumple.

Si nuestro dirigente tiene estas características estamos frente a un dirigente **burocratizado**, lo que implica que ha dejado de responder a las bases y sólo responde a los intereses de los sectores dominantes expresados en los aparatos institucionales burocráticos que han absorbido al mismo dirigente.

En ocasiones, este dirigente reúne a las bases e incluso las moviliza de manera obligatoria, pero no para lograr la conquista efectiva de sus demandas, sino por demostrar fuerza frente al patrón o al gobierno y así lograr beneficios personales a costa de la movilización de sus compañeros.

#### **b. Su política: el reformismo basado en el sentido común**

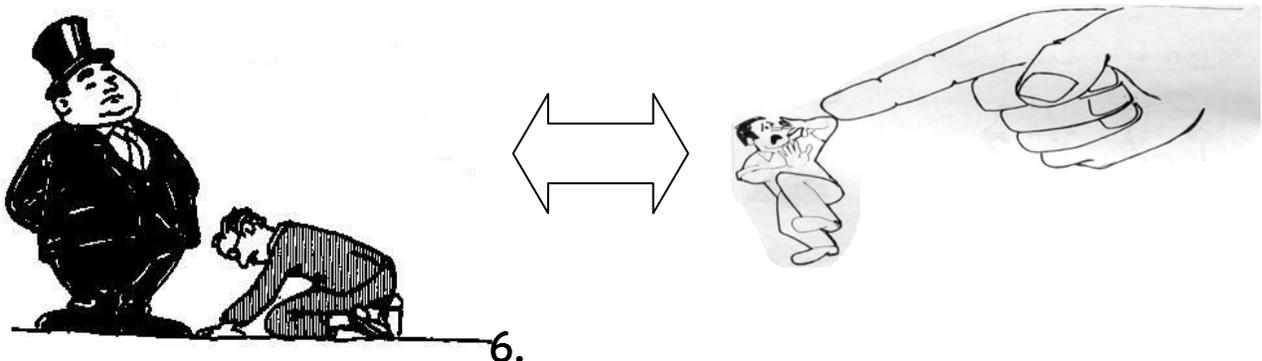
El dirigente burocratizado, al no estar interesado en resolver los temas de fondo, ni en lograr una solución efectiva a las demandas de su sector, se suma fácilmente a la obtención de minúsculas concesiones que otorga el patrón o la autoridad, pero que las

presenta ante sus bases como "grandes logros", y "fruto de su "gran esfuerzo y sacrificio personal".

En ese sentido, su intención no es cambiar en absoluto los mecanismos y estructuras causan pobreza en la gente, sino sólo reformar ese sistema para que tenga una vigencia perpetua; es por ello que decimos que su política es el **reformismo** y no la transformación social.

Para explicar su conducta, el dirigente burocratizado no dubita en valerse de leyes, decretos y normas administrativas y, cual experto en la materia, se muestra ante sus bases con el consabido planteamiento que "nada más se podía hacer".

El gran aliado de estos burócratas es el famoso **sentido común**, que es una especie de código de vida impuesto por la ideología de la clase dominante y que, como es expresión de la forma de pensar del patrón, se encuentra implantada en nuestras mentes ya sea a través de la normas morales, el sistema educativo o los medios de comunicación. El sentido común siempre es utilizado por este tipo de dirigentes para lograr convencer a las bases de su forma de proceder.



## 6. ¿Cómo lograr que los dirigentes desarrollen una verdadera política de transformación social?

### c. Participación activa de las bases y control colectivo

Para evitar el burocratismo al interior de las organizaciones populares es fundamental que las bases participen activamente en la toma de decisiones de la organización y en las actividades concretas llevadas a cabo para el logro de las demandas.



Asimismo, es importante el control colectivo que se debe imponer sobre dirigentes y autoridades para acabar con cualquier forma de corrupción o distorsión de la función dirigencial en la organización popular.

### d. La organización popular y la transformación de la sociedad

Por otra parte, para acabar con la política reformista (es decir, la política orientada a conservar las cosas sin tocar los problemas de fondo), es importantísimo hacer que la organización discuta y asuma una posición respecto a los temas de la política nacional y regional.

Es necesario también que en todo momento, la organización popular busque articular sus demandas concretas del sector, barrio, etc., con las demandas y acciones de los diversos sectores, con la firme convicción de que sólo unidos se logrará verdaderas victorias para los sectores populares, como se logró en el pasado.

¿Quiénes lograrán profundas transformaciones en la realidad de nuestro país? ¿Serán los grandes líderes individuales y omnipotentes o serán las organizaciones populares concientes de su rol de transformar las estructuras y mecanismos que empobrecen más a los pobres?





El cambio estructural –también llamado “revolución”- no es producto de los grandes líderes, sino de que las contradicciones del sistema de opresión llegan a un punto insostenible y, dándose cuenta de ello los sectores oprimidos, asumen colectivamente unas acciones concientes para transformar esas viejas estructuras que no generan una sociedad basada en la justicia social.

El agotamiento del régimen capitalista se expresa cada vez más en profundas crisis económicas que empobrecen al extremo a

todos los sectores empobrecidos y enriquecen en mayor proporción a unas cuantas personas y grupos sociales.

En este panorama, es necesario que las organizaciones populares identifiquen objetivos concretos que apunten a objetivos estructurales. A partir de la defensa de sus derechos más elementales en lo concreto de sus barrios y comunidades (como el derecho al trabajo digno, el derecho a los servicios básicos más elementales, el derecho a la atención médica gratuita, a la educación, etc.) es posible articular la lucha entre todos los sectores empobrecidos del campo y la ciudad, y construir alternativas económicas y políticas desde los intereses populares.

Cuando las bases de las organizaciones populares están conscientes de su rol transformador, no hay dirigente burocratizado ni agente de dominación que aguante en ella.



# Material de apoyo

- César Lora, caudillo y mártir obrero (Víctor Montoya. Revista Almiar).
- Los dirigentes como representación social (Tomado de: C. Espósito, C. Revilla y W. Arteaga: *Movimientos sociales urbano-populares en Bolivia: Del repudio a la alternativa. Procesos de revalorización y proyección de nociones de autoridad en la organización vecinal alteña*. pp. 20-30. Programa Desarrollo del Poder Local. La Paz, Julio de 2005).

# César Lora

## Caudillo y mártir obrero

por Víctor Montoya

---

Junto a un puñado de tierra que traje desde Bolivia, me traje también tu fotografía, que pasó de manos del dirigente minero Cirilo Jiménez a manos de mi madre, y de ella a las mías. Desde entonces no he dejado de mirarte todos los días, pues te tengo en el sitio preferido de mi escritorio. Tú me acompañas en las largas horas de encierro y eres el primero en leer todo cuanto escribo; más todavía, tu imagen me persigue desde la infancia, desde cuando vivía en Siglo XX, donde el sol caía a plomo y los ventarrones hacían volar los techos por los aires. Quizá por eso, mientras escribo estas líneas, siento el olor a *copagira*\*.



En esta fotografía, captada en la gerencia de la Empresa Minera Catavi, llevas orgulloso tu vestimenta de minero: overol con tiradores y bolsillos amplios a la altura del pecho, camisa de bayeta percutida por el sudor y el polvo, chaqueta gris manchada por las grasas de la perforadora y un *guardatojo*\* salpicado por las gotas de sílice.

Tu imagen, que desprende una aureola de caudillo, parece esculpida en mole de granito, donde los rasgos de tu rostro se muestran en detalle. Me impresiona la vivacidad de tus ojos sesgados, cuya mirada penetrante está clavada en algún punto fijo del entorno, en tanto tus labios entreabiertos, que parecen decir algo, dejan entrever unos dientes apretados y menudos; la sombra de tus bigotes es negra como el arco de tus cejas, y tu mandíbula firme se ensancha allí donde aparece el naciente de tu cuello, más abajo de la patilla de tu abundante pelo rebelde, casi hirsuto, que escapa por debajo del *guardatojo*.

Tenías una aguda inteligencia y el don de la palabra, pues en las reuniones y asambleas se hacía un repentino silencio apenas se alzaba tu figura y se escuchaba tu voz, dispuesta a manifestar las preocupaciones de la conciencia, en momentos en que hablar era un peligro y cuando los conflictos laborales eran ya una llama encendida; eras de mediana estatura, pero tu fortaleza física la forjaste desde niño, desde cuando te hiciste amo de las montañas y los riscos de Panacachi —la vieja propiedad agrícola de tu padre—, donde te dedicabas a criar jilgueros y a cuidar el ganado, mientras gozabas con las lecturas de Don Quijote; unas veces sentado en la rama del árbol y otras tendido en las márgenes del río. Tenías la agilidad de felino y la velocidad del venado; cogías al zorro despavorido en plena carrera, domabas al potro más salvaje o volteabas al toro por las astas, con la misma fuerza y facilidad con que atrapabas a un chivo, lanzándole a las patas dos boleadoras de piedra atadas por una cuerda.

Desde niño compartiste la mesa y la cama con los pongos de tu padre, quien jamás puso en duda tu amor desmedido por los humildes. Poseías un corazón noble, una bondad sin límites y una modestia que, entre los tuyos, se trocaba en generosidad y entrega. Regalabas tu ropa entre quienes la necesitaban y distribuías tu dinero entre quienes te lo pedían. Como bien dijo tu hermano mayor: «Mostrabas un total desinterés por el dinero y las comodidades materiales. Vivías como un monje y dabas la impresión de haber nacido para ser un apóstol».

Tu deseo de justicia, que clamaba con energía volcánica desde tu interior, te enfrentó a las fuerzas del orden y al autoritarismo castrense. Mas el desacato a la autoridad y la constante fricción con tus superiores te costó muy caro, pues el comando del regimiento te envió castigado a la inhóspita región de Curahuara de Carangas, donde te amotinaste junto a los soldados más belicosos contra la jerarquía castrense. Luego vinieron las torturas en los calabozos. Fuiste sometido a un Consejo de Guerra y condenado a dos años de prisión, sin más consuelo que una payasa de paja brava y un plato de comida.

Cuando ingresaste a trabajar en el interior de la mina, entre penumbra y roca dura, eras el único minero capaz de trepar los *piques*\* llevando al hombro una perforadora y el único que se atrevía a cruzar los buzones de un brinco. En el trabajo demostrabas una voluntad de hierro y en el combate un coraje indomable, actitud que te permitía descollar como líder nato, a la cabeza de un piquete de obreros armados con fusiles y cachorros de dinamita.

En los días en que el frío y el viento eran recios, y en las tardes en que el ocaso se escondía detrás de los cerros para dar paso a la noche desangrándose en estrellas, te refugiabas en el paraje del *Tío*\*.

Aunque tus dichos y hechos estaban en armonía con los principios del Materialismo, te sentabas junto al *Tío*, bebías sorbos de aguardiente y mascabas hojas de coca, no tanto por hacer más leve el cansancio ni tener la mente proclive a las supersticiones, sino tan sólo para compartir las creencias de tus compañeros de ascendencia indígena, quienes, intuitivamente, supieron advertir tu inteligencia y revelar los sentimientos más profundos que escondías en el alma.

Poco después de la contrarrevolución protagonizada por René Barrientos Ortuño, en noviembre de 1964, tu vida cambió de rumbo; abandonaste la mina tras la persecución desatada por el gobierno contra sus opositores y encontraste refugio en un pequeño caserío

del norte de Potosí, donde te aguardaban ya tus asesinos, prestos a cumplir las órdenes emanadas por la Junta Militar y la CIA.

Isaac Camacho, el fiel compañero y testigo ocular del acto, nos ha dejado el vivo testimonio del día y la hora en que fuiste victimado: «El 29 de julio de 1965 te encontrabas en las proximidades de Sacana, que está a tres leguas de San Pedro de Buena Vista. Cuando llegaste a la confluencia de los ríos Toracarí y Ventilla, chocaste con un piquete de civiles que estaba al mando de Próspero Rojas, Eduardo Mendoza y otro a quien llamaban Osio. Enrique Moreno, que te alquiló la mula, se encargó de delatarte. Una vez apresado, estabas siendo conducido hacia San Pedro, pero en el camino, a pocos metros del mencionado cruce de ríos, comenzaron a golpearte y, de súbito, se escuchó un tiro de revólver». Fue entonces cuando caíste de bruces, la sangre estalló en tu cabeza y tu corazón dejó de latir. El disparo, seco y certero, te mató en el acto.

Cuando los asesinos se marcharon por el mismo camino por donde habían llegado, Isaac Camacho, postrado de rodillas y sosteniéndote en los brazos, constató que el proyectil te penetró por la ceja derecha y te salió por la parte posterior del cráneo. Te mataron a los escasos 38 años de edad, que lo mismo podían haber sido 60 ó 90, puesto que tú vivías contra el reloj y enfrentado a tu propio destino.

Tus restos fueron trasladados a Siglo XX y velados en la sede del sindicato, donde la gente más humilde desfiló al pie de tu ataúd. Los campesinos, de rostros adustos y enfundados en ponchos negros, acudieron en caravanas desde sus lejanas comunidades para darte sepultura; en tanto los mineros, con la mirada de furia y el puño en alto, montaron guardia noche y día, hasta que llegó la hora en que tu ataúd, levantado en vilo sobre el hombro de los mineros más jóvenes, empezó a recorrer por las calles, abriéndose paso entre la muchedumbre que asistió a tus funerales.

En la Plaza de Llallagua y en la puerta del cementerio se concentró una multitud en estado de furia y se alzaron ovaciones más rotundas que imaginarte puedas. Los mineros y campesinos, a quienes les dedicaste tu lucha y tu vida, te rindieron un justo homenaje y se despidieron con discursos que prometían vengar tu muerte; de los corazones brotaron lágrimas de tristeza y de los labios palabras de mucha pesadumbre.

---

\* Copagira: agua mezclada con residuos minerales, de color amarillo o plumizo, proveniente de la mina.

\* Guardatojo: casco de protección.

\* Piques: excavaciones verticales.

\* Tío: deidad del mal y el bien, amo y señor de las riquezas minerales.

## DEL REPUDIO A LA ALTERNATIVA:

### Procesos de revalorización y proyección de nociones de autoridad en la organización vecinal alteña

Carla Esposito, Carlos Revilla, Walter Arteaga. La Paz, 29/07/05

#### II. LOS DIRIGENTES COMO REPRESENTACIÓN SOCIAL

Las representaciones sociales son analizadas de acuerdo a los siguientes elementos:

- 1) Capacidades y aptitudes personales.
- 2) Atributos morales.
- 3) Relación con la base.
- 4) Vínculo con los partidos políticos y el ámbito institucional.
- 5) Logros de la gestión.
- 6) Incidencia en los niveles de la organización vecinal.

A continuación las mismas son presentadas de manera sintética en tres tipos de dirigentes:

##### *El dirigente que “camina solo”*

- 1) **Capacidades y aptitudes personales:** Es valorado por sus capacidades de oratoria y expresividad. Posee un discurso basado en un conocimiento técnico y normativo. Asimismo, en los hechos aplica estas capacidades.
- 2) **Atributos morales:** No son necesarios mientras sea efectivo y eficiente; es decir, que logre resultados tangibles. Es marcadamente individualista, autosuficiente y a veces arrogante.
- 3) **Relación con la base:** Mantiene una relación vertical con las personas que representa, evade el control social, no obstante, especula con su imagen de dirigente abierto y comprensivo frente a sus bases.
- 4) **Vínculo con los partidos políticos y el ámbito institucional:** Establece un vínculo fluido con los partidos políticos, estructurando con ellos una relación clientelar. Sin embargo, esta relación se oculta frente a las bases. Habitualmente, legitima el accionar de los partidos políticos con un discurso legalista.
- 5) **Logros de la gestión:** Su capital social procura gestiones exitosas. Su reconocimiento se vincula a la facultad para “demostrar” logros concretos.
- 6) **Incidencia en los niveles de la organización vecinal:** Este dirigente tiene gran capacidad para incidir en los distintos niveles de la organización vecinal, desde el nivel de base hasta el Comité Ejecutivo.

##### *El líder consecuente*

- 1) **Capacidades y aptitudes personales:** Es valorado por sus capacidades de oratoria y expresividad. Igualmente su discurso se basa en un conocimiento técnico y normativo y, en los hechos, las aplica. Por otra parte, tiene formación política de izquierda, lo cual le permite plantear líneas de acción con contenido ideológico en la organización.

- 2) **Atributos morales:** Es consecuente, buscando construir una imagen de honestidad y transparencia.
- 3) **Relación con la base:** Mantiene una relación vertical con las bases, aunque tiene un discurso basista. Tiende a sobreponer sus propias aspiraciones políticas.
- 4) **Vínculo con los partidos políticos y el ámbito institucional:** Evita cualquier escenario de negociación, procurando no ser cooptado por los partidos políticos, a los cuáles los deslegitima y cuestiona. Es crítico a las propuestas estatales de participación
- 5) **Logros de la gestión:** Usualmente no tienen logros tangibles en el nivel de base, por negarse a incurrir en prácticas clientelares.
- 6) **Incidencia en los niveles de la organización vecinal:** Este dirigente tiene alguna incidencia efectiva en el nivel de base y en el nivel distrital y, eventualmente en el ejecutivo en el que influye sólo sobre aspectos puntuales.

### ***La autoridad humilde***

- 1) **Capacidades y aptitudes personales:** No cuenta necesariamente con capacidades de oratoria y expresividad. No basa su desempeño en el manejo de un discurso técnico y normativo. Se presenta como un hombre sencillo.
- 2) **Atributos morales:** Se valora su sumisión a las decisiones de la base, aspecto que redundaría en la lealtad a su grupo territorial de pertenencia. Es honesto y transparente.
- 3) **Relación con la base:** Mantiene una relación horizontal, basada en el igualitarismo. Está dispuesto a hacer cuanto diga la base.
- 4) **Vínculo con los partidos políticos y el ámbito institucional:** No se deja cooptar, no negocia a menos que se lo mande la base.
- 5) **Logros de la gestión:** Su gestión es exitosa en tanto siga los lineamientos de su base social y no sea obstaculizado por intereses partidarios. No trasciende a los otros niveles de la organización, y por ser de base, con limitaciones para el ascenso social, tiene una mayor sensibilidad a las necesidades de su grupo de pertenencia.
- 6) **Incidencia en los niveles de la organización vecinal:** En las condiciones actuales, éste dirigente no incidiría en los niveles de la organización, por carecer de ciertas capacidades y recursos necesarios en éstos (discurso, conocimiento técnico y/o normativo, vínculos partidarios).

La frecuente referencia al "líder necesario", como a la "autoridad humilde", puede explicarse en parte por el sentimiento de desilusión con respecto a las autoridades que ocupan ciertos cargos de jerarquía en las organizaciones vecinales y en los espacios institucionales, que no satisfacen las expectativas de sus bases y sus pares. A continuación desarrollaremos más detenidamente las significaciones de estas nociones alternativas.

## **II. 1. El líder consecuente**

Desde la dirigencia alteña con formación política de izquierda se afirma que, hasta hoy, las juntas vecinales no cuentan con un buen liderazgo capaz de guiar de forma clara el destino de la organización y el de los habitantes alteños en general.

El surgimiento de este "líder" va necesariamente ligado con la posibilidad de un cambio en la situación integral de la colectividad vecinal. En esta visión, se prioriza las capacidades políticas, intelectuales y morales. Se considera importante el surgimiento de un liderazgo individual y personal como conductor de los cambios sociales esperados; si bien se piensa en la delegación del poder sobre un individuo, no se toman en cuenta los factores colectivos, más allá de las propias cualidades de éste, que deberían ponerse en funcionamiento para constituir un liderazgo efectivo y sostenible.

No obstante, el surgimiento de un "buen dirigente" daría lugar a una represalia por parte de los grandes poderes establecidos en el país. La represalia consistiría -inclusive- en la eliminación física de esta persona, construcción que se hace en base a lo sucedido en los casos de Marcelo Quiroga Santa Cruz o Ernesto Guevara. Estas referencias, evidencian que el líder requerido no debe ser necesariamente una persona de origen aymara, pudiendo ser una persona mestiza, culturalmente más occidentalizada, comprometida con los sectores populares y sus demandas.

En caso de tratarse de una persona del mismo origen étnico aymara, no basta con que sea un dirigente elegido, sino que deberá ser una persona con "capacidad(es)" políticas, morales e intelectuales, ser consecuente y no negociar los intereses de los vecinos, así como ser honesto evitando satisfacer sus propios intereses. En la coyuntura actual, no se comparten del todo los criterios sobre quién debe ser ese líder y de dónde surgiría. En esto tienen incidencia factores como la fuerte competencia política entre los dirigentes alteños y su falta de consenso sobre la idoneidad de determinado personaje.

En esta noción no hay referencias explícitas al pasado andino. Se valoran positivamente algunos rasgos como la fuerza, la inteligencia y la capacidad dirigencial, que ayudarían a estructurar liderazgos con posibilidades de modificar substancialmente -a mediano plazo- la difícil realidad de los habitantes de El Alto. Llegado ese punto, podrán ser "ellos" -los dirigentes alteños- quienes empiecen a manejar a quienes conducen el poder hoy en día (blancos, ricos, extranjeros).

La noción del "líder consecuente", apela a la fuerza y la inteligencia, que se presentan -formalmente- como recursos básicos de todos los dirigentes. Sin embargo, aunque exista una valoración formal de lo propio -lo aymara-, son requeridas ciertas capacidades para ejercer de forma efectiva los nuevos liderazgos. El conocimiento (técnico o académico) aparece como un recurso necesario en su condición de autoridades locales.

Si bien se plantea que la educación superior puede generar expectativas personales que alejan a los dirigentes de los intereses colectivos, se presentan casos -en especial de aquellos que han pasado por diferentes espacios de formación- que consideran este conocimiento como indispensable, pero remarcan que esos espacios presentan una serie de barreras que evitan el acceso en igualdad de condiciones al conocimiento necesario. Por ello, los espacios académicos deberían ser apropiados para lograr un mayor acceso de los aymaras al conocimiento, generándose así posibilidades para la aparición de personas lo suficientemente preparadas para guiar a todo el movimiento.

## II. 2. La autoridad humilde

Comparando las formas de acceso a los cargos existentes entre el campo y la ciudad, varios dirigentes recuerdan que el nombramiento de autoridades en las comunidades rurales se hacía por turnos. Es decir, que cada jefe de familia junto a su pareja, debía asumir el cargo más importante de su comunidad al menos una vez en su vida, como corolario del ejercicio previo de otros cargos menores. El ejercicio del cargo más importante se asume sin importar la situación social o el aspecto del elegido.

En los hechos, la experiencia urbana en los ámbitos políticos vecinales es radicalmente distinta. En estos, los dirigentes se eligen en función de sus cualidades individuales, tales como sus "conocimientos técnicos", manifestados, por un lado, en el discurso, y por otro, en su aspecto (se afirma que selecciona a los que tienen "cara bonita, a los que "visten de traje" y "hablan bien"). En contraste, las personas que no tienen conocimientos -las que "no saben" así como las que demuestran una posición social inferior, no pueden ser elegidas.

Desde la perspectiva de los vecinos, esto supone una serie de desventajas. Muchos son excluidos de acceder a espacios de decisión, inclusive estando en la posibilidad de responder adecuadamente a sus bases. La forma en la que los mecanismos actuales prevén el acceso al poder local, ha comenzado a demostrar sus falencias para satisfacer las aspiraciones vecinales; esto, debido a que los rasgos y las perspectivas de ascenso social de los

postulantes más valorados, implican una tendencia a la priorización de las expectativas individuales sobre las colectivas.

En este entendido, será importante elegir a "cualquier persona", sin prestar mucha atención a sus rasgos o su nivel de formación, cuidando primordialmente el hecho de que tenga un "buen corazón", capaz de resistir estas tentaciones para priorizar los intereses colectivos de sus representados. Conjuntamente, con el fortalecimiento de la identidad propia, esta noción apela a que una buena autoridad debe salir de la propia base como condición de identificación plena. Esto plantea que la humildad requerida debe -especialmente- ser una "humildad para adentro", actitud distinta a la asumida en relación con agentes externos, frente a los cuáles se manifestará fortaleza y decisión.

Es por ello que se valora del pasado comunitario rural, particularmente el hecho de que en ese ámbito "había decisión". Es decir; que los acuerdos colectivos -logrados con mayor facilidad en comparación con lo que pasa en el ámbito urbano- se hacían cumplir por todos sus suscriptores. Contrariamente, en la ciudad, no existen consensos sólidos, cada persona "va por su lado"; debido a que los barrios y distritos se han conformado a partir de asentamientos de procedencia diversa, y, por ello, los vínculos interpersonales son mucho más débiles.

En esta noción existe una explícita valoración negativa sobre la situación en el presente urbano, a partir de las dificultades para tomar decisiones colectivas y mantenerlas con fuerza, sin "derramarse de un lado a otro". Por tanto, la noción se funda en la posibilidad de tomar y mantener decisiones sin modificarlas, bajo el supuesto de conservar cierta ideología y lealtad con un grupo particular. Esto nos remite a una democracia comunal efectiva, en la que todos podrían participar como semejantes, en igualdad de condiciones.

Se habla de que hoy, el ámbito dirigencial está marcado por disputas y competencia excesiva, así como por caprichos y "orgullos" individuales derivados en castigos mutuos. Se entiende esta situación como una de las causas para que los aymaras en las ciudades "caminen mal", en tanto han olvidado un pasado con mayor cohesión, respeto y control entre todos los miembros de la colectividad. La falta de cohesión social se sustancia en las relaciones entre aymaras en la ciudad -especialmente en los ámbitos políticos-, y se expresa en las disputas y en el resentimiento entre iguales. Nuevamente, estas diferencias acarrearán una enorme debilidad que afecta a la colectividad aymara migrante.

Frecuentemente se afirma que El Alto requiere representantes "verdaderos", esto supone que el que asuma un cargo, haya sufrido las mismas necesidades y problemas de los alteños, y, comparta sus mismas aspiraciones. En este sentido afirman estar luchando para que en El Alto las autoridades sean elegidas entre los propios vecinos, para conducirla mejor que aquellas personas que vienen de afuera, especialmente de la ciudad de La Paz.

Sin embargo, se afirma que la valoración de los líderes propios nunca es suficiente, por existir gente adversa dentro del mismo grupo que contribuye al debilitamiento de cualquier acción. La presencia de este tipo de personas debilita la organización ya que a pesar de ser aymaras migrantes, comparten valores y beneficios de la sociedad dominante, convirtiéndose así en personas "sobradoras", que se encuentran a favor de los ricos.

Un aspecto de gran importancia es el relativo al ascenso social de un individuo, instrumentalizado por la política dirigencial, que conlleva un distanciamiento social respecto de antiguos vecinos y compañeros. El ascenso social llega a manifestarse en actitudes de desprecio hacia los antiguos iguales.

No obstante, la distancia y a veces la polarización que se manifiesta en la relación entre los migrantes urbanos y los sectores más acomodados, existen quienes han adquirido prácticas y conocimientos de estos últimos. Se trata de individuos "preparados" que, a pesar de contar con formación profesional y pertenecer a estratos sociales más elevados, todavía se identifican con su colectividad.

Frente a este cuadro, surge la importancia de nombrar a gente humilde en los cargos de autoridad, de modo que la sencillez reaparece como valor fundamental de la autoridad. Las personas humildes se muestran ahora como las más indicadas para dirigir a la organización, e incluso otros ámbitos de mayor importancia. Esta situación

responde a una oposición a los valores dominantes que pierden credibilidad (buen discurso, conocimientos técnicos, buen aspecto, etcétera.), y a un proceso de resignificación de los valores de la memoria colectiva y de la matriz cultural andina.

La dirigencia fundada en un "compañero humilde", supone contar con alguien que no se aferre al cargo ni se beneficie de éste; asegurando su cercanía a las bases y sujeción a las determinaciones de la voluntad popular. Esta noción no coincide con los rasgos de autoridades distritales, que -aunque tengan una formación técnica más profunda- suelen incurrir en actos de corrupción; asociándose la occidentalización, la acumulación de conocimientos y las vivencias modernas con valores negativos.

Las nociones respecto a una autoridad capacitada, técnicamente competente, con un buen discurso en español, y de aspecto más occidentalizado, entran en disputa con las que se refieren al hombre sencillo y humilde, sin grandes expectativas de ascenso social, más ligado a la base, por ello más propenso al control colectivo.

### III. LAS ASPIRACIONES DE CAMBIO SOCIOPOLÍTICO

Las categorías relativas a la autoridad, entendidas éstas como proyección y paso fundamental para transformar efectivamente el actual estado social de cosas, se construyen en oposición a las formas dominantes de hacer política en El Alto.

#### III. 1. Partidos Políticos y Gobierno: la agresión y la des-ilusión

Los partidos políticos y los gobernantes "no respetan" a las personas, ni sus derechos, ya que tratan a los alteños "como si no existieran", "como si no fueran gente". Se asimila a los gobernantes con "gente extranjera", que no atendería las necesidades de los habitantes de El Alto. Se califica al Gobierno como prepotente y con la voluntad de oprimir. Los gobernantes manejan al pueblo a su criterio, creando leyes e interpretándolas de acuerdo a su conveniencia. Por ello, parece considerarse de igual manera a los que gobernaron al país desde sus primeros días -e incluso antes- hasta la actualidad como los colonizadores.

Por otra parte, los partidos políticos siempre se asientan sobre falsas promesas, pues hablan sobre las "maravillas" que existirán durante sus gestiones. Una vez que los políticos han llegado al poder, luego de usar a la gente "como escalera", la vulneran emitiendo leyes que atentan contra su economía. La única salida de los gobernantes ante el descontento popular es siempre la represión, puesto que son incapaces de satisfacer sus demandas.

Los políticos elaboran estrategias de desprestigio<sup>1</sup> o amedrentamiento, incluso mediante otros dirigentes ubicados en espacios de poder, que debilitan el trabajo de los dirigentes legítimos. Al hallar las debilidades de los dirigentes humildes, los dirigentes poderosos pueden llegar a "destruirlos" amenazando incluso su integridad personal.

El discurso emergente tiene adjetivos que descalifican a los políticos; se usan términos como "zánganos", "chupasangres" y "verdugos"; igualmente, las categorías raciales no están ausentes en la ponderación acerca de los partidos políticos y los gobernantes. Los políticos son "blancos" que se creen "grandes capos", "grandes licenciados", que manifiestan una permanente intención de explotar y subordinar a la gente. Finalmente, vecinos y

---

<sup>1</sup> Las estrategias de deslegitimación son usadas no sólo por los pares dirigenciales sino también por las propias autoridades y partidos políticos en situación de poder en el Distrito o en el Municipio. Llama la atención que una de las estrategias de deslegitimación más comunes trata de demostrar vinculaciones de los dirigentes "consecuentes" con estos propios partidos, es decir, con ellos mismos; algo que paradójicamente pudo coadyuvar aún más al descrédito de estos agentes políticos tradicionales en la ciudad de El Alto.

dirigentes cuestionan la representatividad del Gobierno, al plantear que éste habla en nombre del pueblo boliviano pero gobierna para los empresarios privados.

### III. 2. Los dirigentes: entre la distancia y la frustración de las bases

Existe el consenso de que gran parte de los dirigentes no alcanzan a satisfacer las expectativas de quienes les confirieron el cargo. Luego de haber demostrado cierto avance, consistente en la convocatoria a movilizaciones, en el planteamiento de distintas demandas frente al gobierno local o nacional, los dirigentes desisten de éstas, al punto de guardar pleno silencio y no llevar a cabo ninguna acción, lo que tienden a levantar sospechas sobre su posible cooptación. Lo cuál los hace “ver mal” por alejarse de los intereses vecinales.

El método de cooptación y subordinación de dirigentes humildes, aplicado por autoridades del poder institucional, es la invitación a cenas, almuerzos y otros festejos. Se considera que esta “costumbre” dirigencial, los obliga a someterse a un juego de reciprocidad vertical que no pueden evadir a posterioridad. El hecho de estar relacionado con un círculo de poder, supone el riesgo de abandono de los valores colectivos.

### III. B. DEL REPUDIO A LA ALTERNATIVA: PROCESOS DE REVALORIZACIÓN DE LO PROPIO

Al descrédito y repudio hacia los dirigentes políticos tradicionales, se articula una importante revalorización de las características “propias” de un colectivo que comparte, en gran medida, valores culturales. Después de los sucesos de octubre, y debido al éxito de las movilizaciones alteñas, este aspecto alcanzó mayor notoriedad.

El proceso de revalorización de lo propio que experimentan bases y dirigentes, se da, a pesar de, y -muy probablemente- a causa de que los vecinos desnaturalizaron la fuerte discriminación que existe en algunos sectores sociales -en especial aquellos que detentan el poder- en contra de su colectividad migrante. Para muchos de ellos, la matanza que se produjo en El Alto en octubre del 2003 puso de manifiesto el sentimiento de desprecio que guardan esos sectores contra los aymaras alteños, situación que ha contribuido a la reafirmación de las adscripciones propias y la consecuente contraposición frente a la identidad de los sectores dominantes.

El valor comunitario más reconsiderado es el organizativo. Ya fuere para sembrar los campos, o para construir una casa, era posible la ayuda de los demás, a través del ayni: “si tu me ayudadas hoy, yo te ayudo cuando lo necesites”. Este sistema estaba, como dicen ellos, “tan bien manejado” que todos “eran como un solo hombre”. La organización llegaba a todas las esferas de la vida, no sólo se manifestaba cuando había que trabajar sino también en momentos festivos.

De este modo, se entiende el compartir como un valor fundamental, que se recupera de la memoria colectiva, y adquiere importancia en la realidad actual. La revalorización de aspectos culturales del pasado, supone también una crítica respecto de la incidencia del individualismo y el egoísmo sobre las relaciones humanas en la ciudad. Éste aspecto se plasma en el hecho de cuestionar la tendencia a la distancia y desigualdad social en términos de acumulación y especulación monetaria, las que dan lugar a la desvalorización de las prácticas comunitarias de ayuda mutua y solidaridad.

Por ello, el ascenso social se asocia a la corrupción. Ésta, socialmente objetada, da lugar a la pérdida de la dignidad, la estima personal y el orgullo individual; lo cuál significa a su vez el deterioro del respeto colectivo sobre un individuo, sobre un dirigente. De este modo, se estaría cuestionando el hecho que autoridades vecinales con cierta legitimidad, tengan que renunciar a ésta por conseguir algo de dinero. Frente a la instrumentalización y politización de las relaciones entre representantes y representados, se contraponen aspectos de reciprocidad horizontal como la Mink’a.

Estos valores son la unidad, la fuerza, la solidaridad, las decisiones compartidas, y, algo muy importante, la legitimidad de sus líderes, “alrededor” de quienes, toda la sociedad se encontraría fortalecida. Se hace referencia a una sociedad más cohesionada social, política y territorialmente, contrariamente a lo que sucede hoy en día, en que todos están “desparramados” y “desunidos”.

Esta construcción identitaria tiene referencias valorativas sobre el pasado andino, e indica que siempre han existido los denominados *llunkus*, aquellos sujetos que perteneciendo al pueblo y supuestamente compartiendo sus ideales, en determinados momentos, se alinean con el poder traicionando a la colectividad de pertenencia. Se reconoce en esta referencia al pasado, un problema que se repite una y otra vez en testimonios y discursos de los vecinos cuando reflexionan acerca de sus organizaciones.

Por ello, el proceso de revalorización no sólo recae sobre pautas culturales del pasado sino también sobre algunas más cercanas en el tiempo. Esto se hizo más claro en las movilizaciones de octubre del 2003. Desde este momento histórico, se valoran aspectos como la capacidad organizativa, el control colectivo, como también las capacidades intelectuales y creativas, e incluso los rasgos fenotípicos<sup>2</sup>. Lo más importante, se valoran las capacidades de los “liderazgos propios” por encima de los liderazgos políticos dominantes, tanto a nivel local como nacional.

Las dos nociones presentadas reflejan dos visiones respecto al tipo de autoridad vecinal que podría contribuir con mayor efectividad a generar los cambios esperados por la colectividad alteña.

Concluimos con Sánchez Parga<sup>3</sup>, quien afirma que todo recuerdo pertenece simultáneamente al pasado y al presente, encontrándose aquel siempre modificado por este último; por ello, entre todas las imágenes que las tradiciones -religiosas, políticas, organizativas- pueden proporcionar a los individuos, sólo son reavivadas aquellas capaces de inscribirse en la praxis de los individuos comprometidos en el presente. En este entendido, lo que se requiere para una transformación política, se plasma en construcciones idealizadas de valores y prácticas que pertenecen a un pasado, pero que se actualizan para transformar el presente.

---

<sup>2</sup> Luego de octubre algunos dirigentes de FEJUVE afirmaban que así pequeños y morenitos los alteños había logrado hacer escapar al mejor presidente que tenía el imperio en Latinoamérica. En sus referencias asociaban estos rasgos con sus capacidades en términos de fuerza, coraje y resistencia frente a la represión desatada por el Gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada contra la ciudad de El Alto.

<sup>3</sup> Sánchez-Parga, J (1989). *La observación, la memoria y la palabra en la investigación social*. Centro Andino de Acción Popular, Quito.